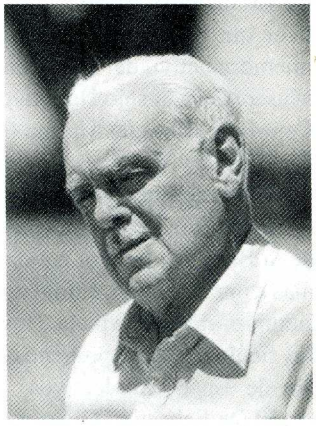
Prof. Dr. Sebastián A. Guarrera, semblanza de un maestro



Este volumen del *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* ha sido especialmente preparado para homenajear al Dr. Sebastián Alberto Guarrera en el 90 aniversario de su natalicio, por considerarlo el padre de la Ficología Argentina en virtud de su obra y de su dedicación a la formación de recursos humanos en la disciplina.

Sebastián A. Guarrera nació en la Ciudad de Buenos Aires el 10 de julio de 1913, cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional "Almirante Brown" de Adrogué y obtuvo el título de Doctor en Ciencias Naturales en la Universidad de Buenos Aires en el áño 1942, bajo la Dirección de su querido maestro el Dr. Alberto Castellanos. Su vocación por la Biología lo llevó a desempeñarse como Ayudante del Laboratorio de Historia Natural y como Jefe de Trabajos Prácticos de Botánica en el Colegio Nacional Buenos Aires dependiente de la Universidad de Buenos Aires. A partir del año 1947 inició su extensa labor como docente universitario en varias Cátedras de Botánica de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, ocupando diversos cargos, desde Ayudante hasta Profesor Adjunto. En 1954, al crearse la Cátedra Sistemática de Plantas Celulares en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, obtuvo el cargo de Profesor Titular. Esta Institución premió su esfuerzo de toda la vida designándolo Profesor Emérito a partir de 1979. Su pasión por la docencia universitaria lo llevó a dictar asignaturas vinculadas en la misma Institución y, por invitación, en el Departamento de Ciencias Naturales de la Universidad de La Pampa.

El Dr. Guarrera comenzó su labor de investigación en 1936 como Ayudante de Trabajos Especiales en la Sección Botánica del entonces Instituto Nacional de Investigaciones de las Ciencias Naturales y Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" de Buenos Aires. En ese entonces se inició en un área temática en la que desarrolló su trabajo de Tesis Doctoral. Pionero en el campo de la Ficología aplicada, ingresó como Ayudante y luego Jefe del Laboratorio de Protistología de Obras Sanitarias de la Nación donde trabajó hasta 1947. Entre los años 1947 y 1955 fue designado Jefe de la División Criptógamas y de la Sección Ficología en el Museo "Bernardino Rivadavia". Durante ese período fue además Secretario y Jefe del Departamento de Ciencias Biológicas de la misma Institución, Fundador y Vocal de la Asociación Limnológica y Oceanográfica Argentina, Vicepresidente y Socio de la Sociedad Argentina de Botánica y Asesor Técnico de la Dirección de Producción Económica Agraria del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires en temas vinculados al plancton de ambientes continentales. Entre 1958 y 1964 fue designado Decano por la voluntad unánime del Honorable Consejo Académico de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP, cargo al que se dedicó con todo su entusiasmo creativo y al que le entregó todo su tiempo; los memoriosos recuerdan que en el día a día su despacho era de los primeros en poblarse y el último en desocuparse. Entre tantas cosas que generó desde este cargo podemos mencionar al Instituto de Biología Marina de Mar del Plata (actual Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero, INIDEP) concebido como un Instituto Interuniversitario que fue motor de la Biología Marina en el país. En medio de su intensa labor de gestión decidió que era imprescindible perfeccionarse para enseñar e investigar y se fue a trabajar en 1961 con el Dr. G. W. Prescott a la Michigan State University de los Estados Unidos de Norteamérica becado por la Fundación Guggenheim. Posteriormente la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires lo distinguió con una beca para trabajar con el Dr. Ramón Margalef de la Universidad de Barcelona, España, y con el Dr. Pierre Bourrelly del Muséum National d' Histoire Naturelle de París, Francia.

Alrededor de 1970 inició junto con dos colegas y amigas, la Dra. Irma Gamundí de Amos y la Dra. Delia Halperín de Rabinovich, la dirección de la "Flora Criptogámica de Tierra del Fuego", obra a la que dedicó años de esfuerzo y en la que participaron importantes criptogamistas argentinos y extranjeros.

Luchador incansable siguió en la gestión como Jefe de la División Plantas Celulares, posteriormente

Departamento Científico Ficología, de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, hasta el año 1990, momento en que consideró necesario el recambio generacional y se apartó del cargo. Durante toda su carrera fue miembro activo de Comisiones de sucesivos Consejos Académicos de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, del Consejo Directivo del Instituto de Biología Marina de Mar del Plata, del Consejo Consultivo del Centro de Biología Marina (CIBIMA), de Comisiones Asesoras del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y de la Junta de Calificaciones de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. En 1992, cuando ya podía comenzar a descansar de la labor de gestión, sintió que había una tarea por acometer: era necesario consolidar a la Ficología como disciplina. Faltaba que esta rama de la Botánica tuviera entidad en las reuniones científicas nacionales y que los ficólogos se comunicaran más e interactuaran, entonces creó y fue el primer Presidente de la Asociación Argentina de Ficología. Como siempre, alcanzó la meta. Hoy, las Jornadas Argentinas de Botánica constituyen un ámbito de discusión para los ficólogos, y no podemos dejar de pensar que detrás de ese hecho está la visión de este hombre generador de espacios colectivos.

Él Dr. Sebastián Guarrera es un científico que inició y consolidó una línea de investigación dentro de la cual publicó trabajos pioneros y llegó a ser Investigador Principal en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Sin embargo la labor que aún prosigue y por la que dejará la más profunda impronta, es la formación de recursos humanos. A su alrededor nos iniciamos en la investigación y la docencia un gran número de ficólogos actualmente distribuidos en distintos Institutos y Universidades de todo el país. Él dedicó incontables horas a atender a alumnos curiosos, pasantes en busca de su línea de investigación, becarios y tesistas con muchas preguntas y pocas respuestas. A todos nos guió en la búsqueda emprendida, a todos nos ayudó a crecer y a encontrar nuestro lugar. Hizo esta labor con paciencia, cariño y sabiduría haciéndonos sentir partícipes de las soluciones que nos proponía. Es emocionante hallarlo aún hoy reclinado sobre su microscopio, entusiasmado por la aparición de algún alga infrecuente, llamándonos a verla. Es que el maestro no cesa, nos sigue enseñando sobre algas y sobre cómo disfrutar nuestra labor de estudiarlas, sobre la dedicación, sobre la generosidad de compartir lo que se sabe y, sin intentarlo, nos enseña sobre la ética del trabajo y la dignidad para vivir. El Dr. Guarrera no sólo ha sido un buen ficólogo, un buen gestor y un buen docente, ha sido, y es, un buen hombre que tuvo siempre a su lado a Dora, su compañera de toda la vida, a Silvia y Lucrecia, sus hijas, y a Natalia, Ramiro y Anita, sus nietos, que han hecho de él un hombre feliz.

Eugenia A. Sar, María Adela Casco y Silvia E. Sala

View publication stats